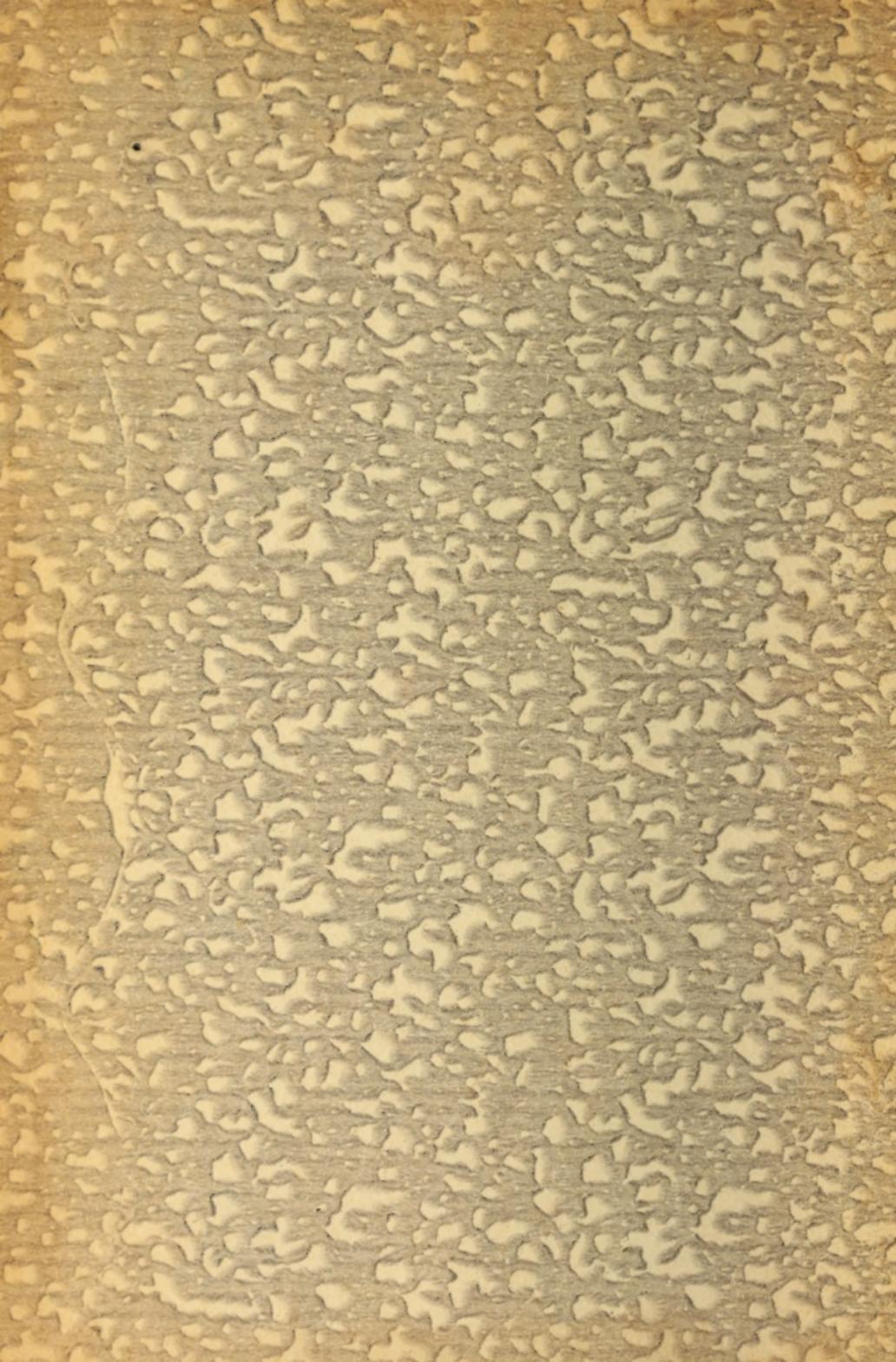
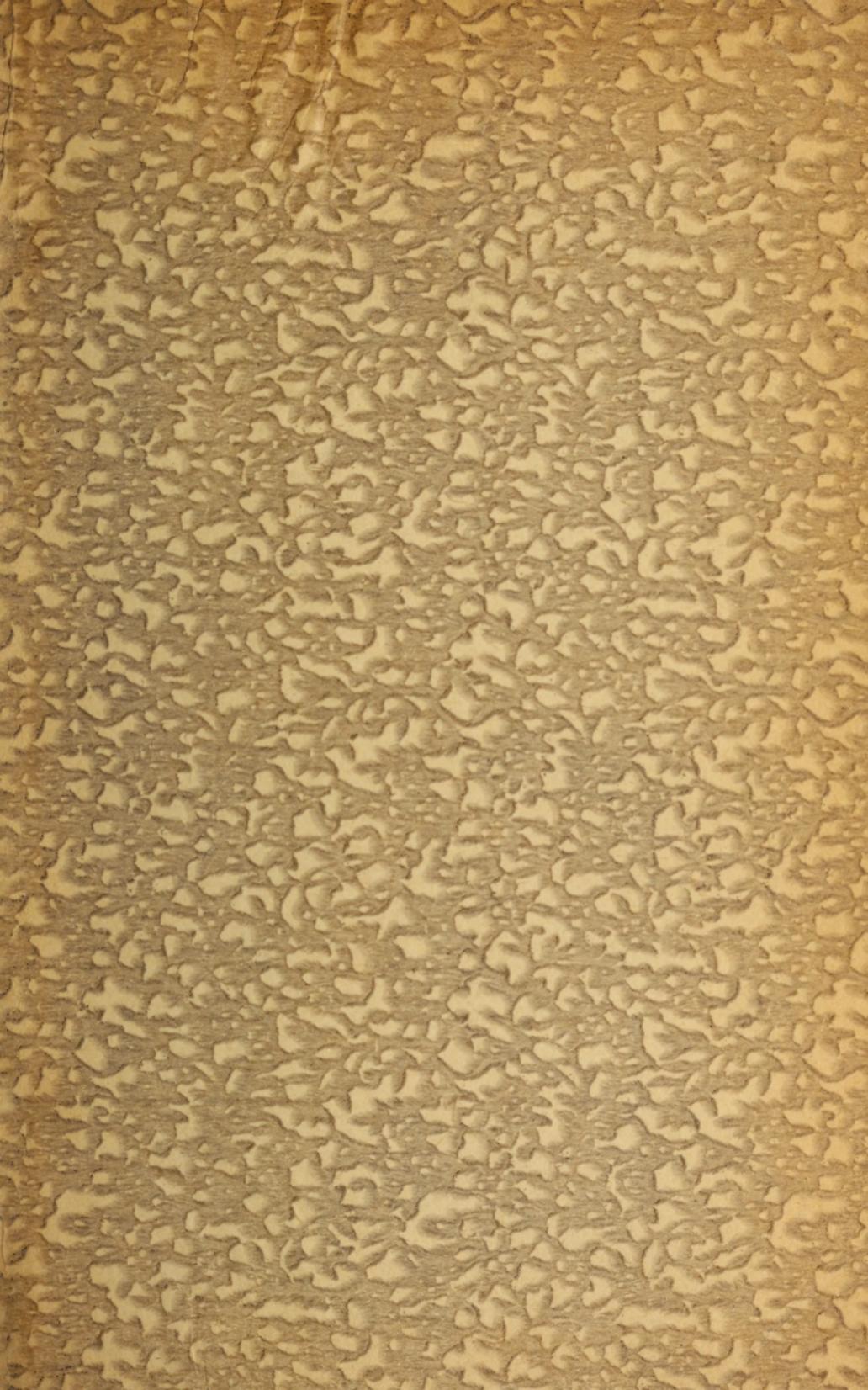
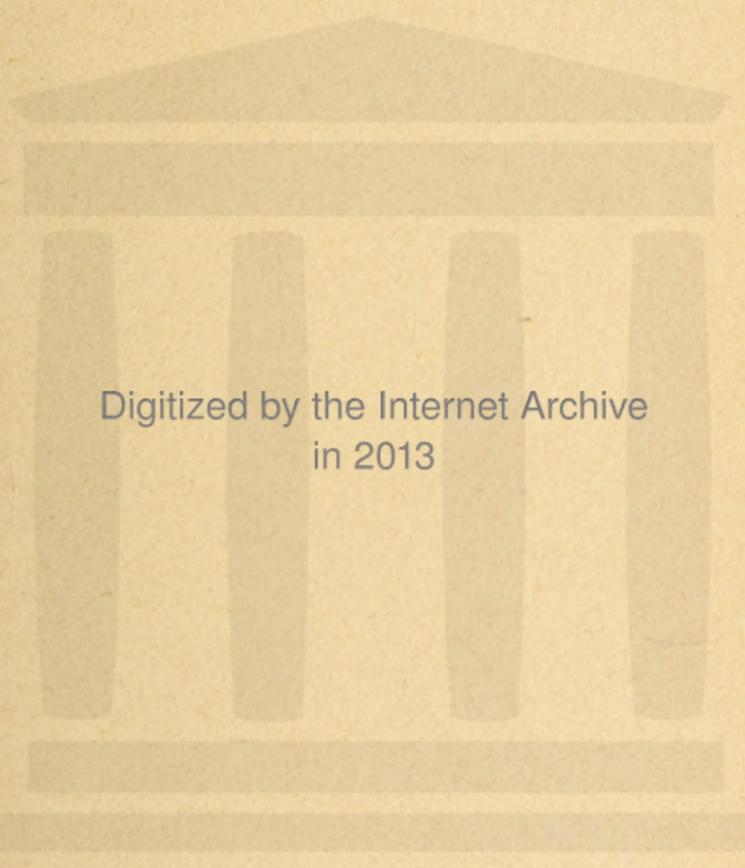




3 1761 09545263 7







Digitized by the Internet Archive
in 2013

O B R A S

D E

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

OBRAS DE JUAN RAMON JIMÉNEZ

VERSO

PRIMERAS POESÍAS
ARIAS TRISTES
OLVIDANZAS
ELEJÍAS
LABERINTO
POEMAS IMPERSONALES
APARTAMIENTO
EL SILENCIO DE ORO
SONETOS ESPIRITUALES
ESTÍO
ETERNIDADES
PIEDRA Y CIELO
LA REALIDAD INVISIBLE
UNIDAD
LUZ DE LA ATENCIÓN
FUEGO Y SENTIMIENTO
HIJO DE LA ALEGRÍA
LA TORRE ABIERTA

POESÍAS ESCOJIDAS (1899-1917)

PROSA

PROSA PRIMERA
POEMAS EN PROSA
RECUERDOS
PLATERO Y YO
LA COLINA DE LOS CHOPOS
ELEJÍA A LA MUERTE DE UN HOMBRE
URIUM
VIDAS PARALELAS

SEVILLA
CUENTO Y SUEÑOS
CREACIÓN
MISS CONCIENCIA
LIBRO COMPASIVO
LO PERMANENTE
EL MIRLO DE CRISTAL
JANO
LA CASA SUFICIENTE
EL MARINERITO
EDAD DE ORO
EL SOFÁ OCIOSO
EN MI CASITA AZUL

ACTUALIDAD Y FUTURO: I

VERSO Y PROSA

ESTO
HISTORIAS
ORNATO
MONUMENTO DE AMOR
DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO
ELLOS

OTROS (TRADUCCIONES Y PARÁFRASIS)



ΠΕ
ΤΡΟΣ
ΕΛΙΝΟΝ

16et

OBRAS

DE

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ETERNIDADES

VERSO

(1916 - 1917)

PRIMERA EDICIÓN

15-3/40
20/10/19

MADRID

1918

ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

COPYRIGHT, 1918,

BY JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ETERNIDADES

— 1916 - 1917 —

A

MI MUJER

AMOR Y POESÍA

CADA DÍA

ACCIÓN

GOETHE

NO sé con qué decirlo,
porque aún no está hecha
mi palabra.

II

PLENITUD de hoy es
ramita en flor de mañana.
Mi alma ha de volver a hacer
el mundo como mi alma.

III

INTELIJENCIA, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

IV

TIRA la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás,
ante la aurora, hecha sol.

Poeta *Lucretius*

V

VINO, primero, pura,
vestida de inocencia.

Y la amé como un niño.

Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fuí odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

... Mas se fué desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

VI

¿E L lucero del alba?
¿O es el grito
del claro despertar de nuestro amor?

VII

¡E SPERA, luz, esperal

—Y corro ansioso, loco.—

¡Espera, luz, esperal

—Espera, y cuando voy
a llegar a su lado, se oscurece,
fría.—

¡Espera, luz, esperal

—Y me hecho al suelo, como un niño,
llorando para mí, y sin verla ya:
Espera... luz... espera...—

VIII

ES verdad ya. Mas fué
tan mentira, que sigue
siendo imposible siempre.

IX

A la puente del amor,
A piedra vieja entre altas rocas
—cita eterna, tarde roja—,
vengo con mi corazón:

*—Mi novia sola es el agua,
que pasa siempre y no engaña,
que pasa siempre y no cambia,
que pasa siempre y no acaba.—*

X

IGUAL que en un espejo,
está el cielo en mi alma.

Como ella lo hace falso
dos veces, él es sólo
falso una vez ¡ay, casi verdadero!

XI

¡N^O!

—*Pero estás en mí
como una pintura
mal borrada con otra.—*

Blanca, limpia, sin ti, mi alma
toda.

—*Me trasparente el corazón el sol poniente
de la nostalgia, y en su roja
verdad iluminada,
vas tú surgiendo, igual
que entonces, muda y melancólica.—*

XII

TÚ, lo grande, anda, descansa
en honor de lo pequeño;
que su mundo está en su hora
y tu hora es el universo.

XIII

A M O R

LO terreno, por ti,
se hizo, gustoso,
celeste.

Luego,
lo celeste, por mí,
gustoso, se hizo
humano.

XIV

¡O H tiempo, dame tu secreto,
que te hace más nuevo cuanto
más envejeces!

Día tras día, tu pasado
es menor, y tu porvenir más grande,
—y tu presente
¡lo mismo siempre que el instante
de la flor del almendro!—

¡Tiempo sin huellas:
dame el secreto con que invade,
cada día, tu espíritu a tu cuerpo!

XV

ROCÍO

I

FLOR brillante del sueño,
dentro de la flor mía;
rosa pura del cielo, mallevada
a derramarte entera
sobre el baldío de la aurora!

XVI

...MI corazón lo iluminaba
...MI todo, y estabas tú,
con mi luz, a mi lado,
sin saberlo...

XVII

EL dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.

Por debajo, como un sueño,
pasa el agua.

XVIII

VINISTE a mí, lo mismo
que se viene el almendro en marzo crudo,
rosa, malva, nevado sobre el campo
en tierra negra aún,
¡oh primavera de la primavera!

¡Después, la primavera
ya no eras tú, ya no eras tú!

XIX

EPITAFIO

DE MÍ, VIVO

MORÍ en el sueño.
MResucité en la vida.

XX

VIDA

AQUELLA que creí gloria cerrada,
era la puerta abierta
para esta claridad.

¡Campo sin nombre!

¡Camino inestinguible
de puertas sucesivas,
siempre a la realidad!

¡Vida sin cuento!

XXI

¡CUÁN estraños
los dos con nuestro instinto!

... De pronto, somos cuatro.

XXII

LA NOCHE

ESTÁ el árbol en flor,
y la noche le quita, cada día,
la mitad de las flores.

—¡Ay, si siquiera las mintiese
luego, siempre, en el agua quieta de su sueño!—

¡Vida, semijardín
de mediosárboles!

XXIII

ERES tan bella
tú, como el prado tierno tras el arcoiris,
en la siesta callada de agua y sol;
como el rizado de la primavera,
contra el sol de la aurora;
como la avena fina del vallado,
contra el sol del poniente del estío;
como tus ojos verdes con mi risa grana,
como mi hondo corazón con tu amor vivo.

XXIV

MADRUGADA

EL amanecer tiene
Esa tristeza de llegar,
en tren, a una estación que no es la de uno.

¡Qué agrios los rumores
de un día que se sabe pasajero
—oh vida mía!—

—Arriba, con el alba, llora un niño.—

XXV

PÉTALO EN EL SUELO

BREVE candor sin sombra,
más luciente que el mundo,
límpida luz tranquila!

Lo puro, tú lo dices — jazminillo desde
nuestra negra maldad,
que entre nosotros y tú abre
más distancia
que entre el mundo y la estrella —,
por pequeño que sea, es infinito.

XXVI

NO duermes. No. No duermo.
Nos estamos hablando en las estrellas.

Somos, aquí, dos rosas reflejadas
en la paz de la tierra.

XXVII

¡VIDA!

¡Día difícil, en que el sol
y la nube combaten
—abierto a ratos, flor,
otros cerrado, fruto—,
para hundirse en la noche!

¡Vida!

¡Desvelo en que los ojos
se abren y se cierran,
en un juego cansado

de verdad y mentira,
para hundirse en el sueño!

¡Vida!

XXVIII

TE conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día,
como un perro sin amo.

... ¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

XXIX

EPITAFIO

DE UN MUCHACHO MUERTO EN ABRIL

MURIÓ. ¡Mas no lloradlo!
¿No vuelve abril, cada año,
desnudo, en flor, cantando,
en su caballo blanco?

XXX

¡TU voz! Te la oía antes,
pura, como aquella fuente
al viento, entre el matinal
verdor.

¡Tu voz! Te la oigo hoy,
en el ocaso de oro
de mi sueño más despierto,
estrella en la última luz
del sol.

¡Tu voz! Paz del día nuevo
al descansado; suave
azul nocturno al cansado...
¡Tu voz!

XXXI

EDGAR A. POE

I

CUANDO te enciendes, faro de mi alma,
torre de ensueño,
y prendes en tu luz toda la vida
—*este doble silencio, mar y playa*—,
¡qué hermoso eres!

Luego, ¡qué triste
cuando estás apagado,
faro en el día, torre de ladrillo!

XXXII

PISO, ahora, la casa,
con la paz con que antes
la volaba en mis sueños dulces.

Sí, ¡vivo sobre el cielo
de mis alas de niño!

XXXIII

CADA abril, se me va
de nuevo en el recuerdo.

Fuga de fuga

de fuga.

Recuerdo de recuerdo

de recuerdo...

¡Huir interminable,
más suave cada vez,
más pequeño—y más triste,
porque te ibas y porque tu ida
va ya a dejar de irse!—

¡Aroma del aroma
del aroma!

¡Costumbre dulce y triste de su ida,
qué triste cuando tú te pierdas;
qué triste ahora, y no por ella que se fué,
sino por ti, que vas a irte,
fugal

XXXIV

¿A qué tanto indagar
—¡oh frente trastornada!—
si fué verdad o fué mentira?

¡Obra como si hubiese sido
la mentira verdad!

XXXV

LIMPIO iré a ti,
L como la piedra del arroyo,
lavado en el torrente de mi llanto.

Espérame tú, limpia
cual una estrella tras la lluvia
—la lluvia de tus lágrimas—.

XXXVI

¡N^O corras, ve despacio,
que adonde tienes que ir es a ti solo!

¡Ve despacio, no corras,
que el niño de tu yo, reciennacido
eterno,
no te puede seguir!

XXXVII

PRIMAVERILLA

CON la flor aún en tierra
—¡oh arbusto rubio!—
me tendiste, en el viento frío aún,
los brazos delicados.

—Desnudas, opulentamente desnudadas,
nos miraban las rosas
de los viejos rosales,
con asombro.—

¡Oh qué poco pesaba

tu derramada inmensidad sobre mi corazón ar-

(diente!

¡Eras toda la tierra ya,
y eras todavía todo el cielo!

XXXVIII

¡OLVIDOS de estos yos
que, un punto, creí eternos!

¡Qué tesoro infinito de yos vivos!

XXXIX

¡E^NCUENTRO de dos manos
buscadoras de estrellas,
en las entrañas de la noche!

¡Con qué inmensa presión
se sienten sus blancuras inmortales!

Dulces, las dos olvidan
su busca sin sosiego,
y encuentran, un instante,
en su cerrado círculo,
lo que buscaban solas.

¡Resignación de amor,
tan infinita como lo imposible!

XL

NADA fué, apenas, nada:
¡el borde de una estrella!
Pero al volver mis pies al suelo,
¡qué lejos te has quedado, cielo mío!

XLI

¡ESTE afán, esta pena
infantil en mí, hombre,
como esa congoja inconsolable
que un sueño malo deja en la mañana!
—¡Qué abrazo a la verdad, a lo que es de uno,
porque en el sueño fué a no serlo!—

Se oía uno sollozar dormido,
sobredesperto en el espanto
de la verdad hecha mentira—esa
mentira de los sueños,
más verdadera que la verdad misma.—
... Y al fin nos despertaron mis sollozos...

—¡Qué tristeza, qué ansia
en mí del mí del sueño; tristeza bella y triste,
más bellamente triste que esta otra mía!

XLII

COBRÉ la rienda,
dí la vuelta al caballo
del alba;
me entré, blanco, en la vida.

¡Oh, cómo me miraban,
locas,
las flores de mi sueño,
levantando los brazos a la luna!

XLIII

TU corazón y el mío
son dos prados en flor,
que une el arcoiris.

Mi corazón y el tuyo
son dos niños dormidos
que une la víaláctea.

Tu corazón y el mío
son dos rosas que une
el mirar complacido de lo eterno.

XLIV

MIS pies ¡qué hondos en la tierra!
Mis alas ¡qué altas en el cielo!
—¡Y qué dolor
de corazón distendido!—

XLV

iSÓLO eres tú
—aquella tú—
cuando me hieres!

XLVI

A M O R

ME subí al cielo puro
y encendí mi velar en las estrellas,
sobre todos los sueños.

La tierra era una rosa abierta, ¡yo lo vi!

XLVII

¡VANIDAD de los sueños, más terrible
que la de la verdad!

XLVIII

¡FORJADORES
de espadas;
aquí está
la palabra!

XLIX

CANCIÓN

CUANDO tus manos eran luna,
Cojieron del jardín del cielo
tus ojos, violetas divinas.

¡Qué nostalgia, cuando tus ojos
recuerdan, de noche, su mata,
a la luz muerta de tus manos!

¡Toda mi alma, con su mundo,
pongo en mis ojos de la tierra,
para mirarte, mujer clara!

¿No encontrarán tus dos violetas
bello el paraje a que las llevo,
cojiendo en mi alma lo increado?

L

¡QUÉ goce los amantes pensamientos,
 primeros siempre,
 balbuceo del habla
 de la única lengua!

... Vamos, en cada vez, como en el tren
 —¡oh qué praderas nunca vistas, tan cercanas!—
 el tren primero—¡tardes verdes!—
 que nos sacó de nuestro pueblo, en nuestra in-
 (fancia triste.

LI

✓
ANTE mí estás, sí.
Mas me olvido de ti,
pensando en ti.

LII

¡A LEGRÍA del sueño,
a la que nunca dicha alguna cierta
ha llegado!

—¡Y qué triste alegría
diaria esta
con que nos conformamos, olvidando
la otra, la otra, la otra;
que sabe, cada día, que no es más que
semilla vana de la flor del sueño!—

LIII

MENDIGOS

— ¡AUNQUE sea lo que dice
un pajarillo, al pasar...!

— ¡El aroma que una rosa
deja en unos ojos suaves...!

— ¡El celeste brillo que
se evapora en una lágrima...!

LIV

ENREDADERAS

ERES como la flor
de la rama más alta
del cielo.

Tu olor viene
—¡qué bueno!— de tan lejos
como te traigo yo,
por la rama más honda
de la tierra, mi beso.

L V

MIENTRAS te quede a ti esta sola hoja,
Maún eres flor,
corazón mío.

—¡Qué miedo! ¡Pasa pronto,
ventarrón negro de la madrugada!—

LVI

TODOS los días, el cielo
vive en mis ojos, mas casi
nunca es Dios.

Todos los días, yo soy
yo, pero ¡qué pocos días
yo soy yo!

Todos los días me hablas,
mas ¡qué pocas veces te oigo
tu voz!

LVII

¡QUE se me cae el cielo!
¡Nadie? ¡Nadie!

—...¡Con qué trabajo trágico
pude medio ponerlo—techo triste—con su
(aurora

de grana y viento y oro,
medio clavado en sus columnas huecas!

¡Ay, el cielo se cae,
hombre de mí!—

LVIII

REMANSO

EL amor es, entre tú y yo,
tan impalpable, tan sereno, tan en sí,
como el aire invisible,
como el agua invisible, entre la luna
del cielo
y la luna del río.

LIX

—¡L O viste!

—¡Sí, lo veo!

¡Me pusiste el vendaje
de la fe, con tu prisa, bien mal puesto!

LX

SE entró en mi frente el pensamiento negro,
como un ave nictálope,
en un cuarto, de día.

—¡No sé qué hacerle para que se vaya!—

Está aquí, quieto y mudo,
sin ver las aguas ni las rosas.

LXI

COMO piedra en un pozo,
Casí mi corazón, ¡con sólo el cielo
bajo él y sobre él!

LXII

EN nuestro amor, la pena y la alegría
 se encienden y se apagan,
 como, en la primavera,
 la mañana y la tarde.

¡Oh suave riña dulce
 de la sombra y la luz,
 de la luz y la sombra
 —ni luz del todo,
 ni sombra por completo—,
 bellas las dos, como las dos;
 simulacro de luchas,
 iguales en derrota y en triunfo!

E T E R N I D A D E S

¡Amor; anochecer, aurora
de primavera!

LXIII

SÓLO lo hiciste un momento;
mas quedaste, como en piedra,
haciéndolo para siempre.

LXIV

P Á J A R O

CIELO, eres mío. ¡Cielo,
eres mío! ¡Y no eres
cielo ¡oh lirio enjaulado!
sino cuando mis manos dulces te abren
tus alas infinitas!

LXV

ROCÍO

V II

¡No importa! Cada aurora
yo guardo una gotita de mi sueño
—diamante de mi rosa de rocío—
en una estrella que se oculta.

LXVI

ME respondiste como
si yo mismo estuviera
respondiéndome en ti.

—¡No, no eras tú!—

Y la flor de tu dicha,
tenía en su raíz
tierra negra de pena.

—Era igual que un amor
dado, sin voluntad, entre los sueños;
como en la sujeción suave y violenta
de un heliotropo por el sol...—

Tu boca suspiraba

que sí, a flor de sangre,
pero tus ojos, hondos hasta el alma,
me decían un no medroso y triste,
apartándose al valle de lo eterno.

LXVII

EPITAFIO IDEAL

DE UN HÉROE

SU morir consiguió. Mas fué tan vivo
su vivir, que aunque yace aquí podrido,
vijilándolo está, quieto, el destino.

LXVIII

ESTOY soñando, echado,
a tu sombra, en tu tronco suave...

Y me parece

que el cielo, copa tuya,
mece su azul sobre mi alma.

LXIX

¡QUÉ odio al mí de ayer!
¡Qué tedio del mañana
en que he de odiarme en hoy!

¡Oh qué montón de flores mustias
toda esta vida!

LXX

NOCTURNO

TÉ besaré en la sombra,
sin que mi cuerpo toque
tu cuerpo.

—Echaré las cortinas,
que no entre ni la niebla
del cielo—.

Que en la muerte absoluta
de todo, sólo exista,
nuevo mundo, mi beso.

LXXI

ERAS lo mismo
que el chorro de una fuente entre las som-
¡rosita blanca! (bras,

El atropello triste
venía—y no se iba—,
negro, rojo y violento;
y tú permanecías,
delgada, fresca, pura...
Ellos quedaban claros
y te quedabas clara tú...

¡Milagro de pureza! Eras lo mismo
que el rayo de la luna por los bosques,
¡lirito blanco!

LXXII

¡TAN bien como se encuentra
mi alma en mi cuerpo
—como una idea única
en su verso perfecto—,
y que tenga que irse y que dejar
el cuerpo—como el verso de un retórico—
vano y yerto!

LXXIII

¡ESTE jesto, aquel jesto!
... Pasa entre mis ideas,
como una férrea mano
por entre mariposas.

Tuerce, por dentro, mi cabeza
y me la vuelve, triste
piedra, hacia el punto
suyo, en la sombra.

Me coje el sueño, y pone
tan duro mi desvelo,
que, a la aurora, el sol agrio

me da en el corazón, lo mismo
que en una roca viva.

¡Oh, este jesto, que nunca
sabré si era o si no era
así, como yo creo,
como no creí nunca!

LXXIV

NOCTURNO

L A nube:
Humo dramático
y ahogante de mi mal sueño
apagado.

La estrella:
¡Qué tranquila
en el aceite de tu buen sueño
encendida!

LXXV

¡SÍ, sed, sed, sed horrible!
... Pero... ¡dejadme el vaso
vacío...!

I. X X V I

¡D^EJ A chorrear tu beso
—lo mismo que una fuente—,
hilo fresco en la taza
de mi corazón!

 Mi corazón, después, soñando,
te devolverá, doble, el agua de tu beso,
por el cauce del sueño, por debajo
de la vida.

 Y el agua de tu beso
—¡oh nueva aurora de la fuente!—
será eterna y eterna,
porque su manantial será mi amor.

LXXVII

DE pie en mi propia roca,
miré la tarde de oro inmensamente.

Los áureos horizontes se venían
a mis ojos, por ver el infinito.

L X X V I I I

¡C^ALLA! Gusta el cenit,
escucha el sol.

¡No me hables! Enlaza,
en la flor permanente
de un infinito amor,
tus manos y mis manos,
tu silencio y el mío.

¡C^Alla! Aspira el azul,
escucha el oro.

LXXIX

A veces, me acomete
un momentáneo horror.

Grito desesperado
a lo invisible: ¡No!
¡No!

... Si yo hubiera sido
un hombre—¡No!—sin corazón...

LXXX

CADA chopo, al pasarlos,
canta, un punto, en el viento
que está con él; y cada uno, al punto
—¡amor!—, es el olvido
y el recuerdo del otro.

Sólo es un chopo—¡amor!—
el que canta.

LXXXI

A DANTE

... Allegro sì, che appena il conoscìa...

DANTE

TU soneto, lo mismo
que una mujer desnuda y casta,
sentándome en sus piernas puras,
me abrazó con sus brazos celestiales.

Soñé, después, con él, con ella.

Era una fuente
que dos chorros arqueaba en una taza
primera, la cual, luego, los vertía,
finos, en otros dos...

LXXXII

YO te mordí tu raíz.
¡Qué alta se fué tu flor.

Tu flor, temblando, te olí.
¡Cómo tu raíz se hundió!

LXXXIII

¡DICHOSO aquel que nazca
la víspera del fin, aquel que escuche
la melodía última, y arranque
la última flor al sentimiento,
la última luz al pensamiento!

¡Qué muerte verdadera,
en la verdad de aquí, sin más anhelo!
¡Oh, qué entrar tan gustoso
en la miel tuya, todo, o tuya, nada!

LXXXIV

UNIVERSO

TU cuerpo: celos del cielo.

 Mi alma: celos del mar.

—Piensa mi alma otro cielo.

Tu cuerpo sueña otro mar—.

LXXXV

TRISTEZA de los sueños,
 que el llanto de la aurora
 no puede consolar; tristeza,
 mayor que la de uno mismo,
 en la subvida o la posvida
 de la madrugada!

—Ella dice que oyó
 mi llanto, que la hacía
 llorar conmigo.
 ... Y no podía despertarme.—

LXXXVI

A veces, la tristeza verdadera
se pone triste.

¡Qué desgano,
entonces, de la dicha
—contemplación tranquila y sin apuros
de la fatalidad!—

LXXXVII

ETERN O

VIVO, libre,
en el centro
de mí mismo.

Me rodea un momento
infinito, con todo—sin los nombres
aun o ya—.

¡Eterno!

LXXXVIII

TE siento aquí en el alma honda y clara,
cual la luz que una rosa
copiara sólo de ella
en un agua corriente...

Ni te lleva a las otras ellas de ella,
ni, al irte tú a otras tú, te borras.

Estás, eterna, en su inmanencia,
igual, en lo sin fin de tu mudanza,
en lo sin fin de su mudanza,
cual el sol que una rosa
copiara sólo de ella en la corriente.

LXXXIX

CADA momento nuevo juzgue,
sólo, todo lo otro. Apaga
tus anteluces.

XC

MI amor era tan único
como el cielo irisado de una gota
de rocío, en una flor del alba.

Tu sol me dió en la sangre,
se evaporó el rocío,
y me quedé sin cielo.

XCI

CANCIÓN

ME colmó el sol del poniente
el corazón de onzas doradas.
Me levanté, por la noche,
a verlas. ¡No valían nada!

De onzas de plata, la luna
de madrugada llenó mi alma.
Cerré mi puerta, en el día,
por verlas. ¡No valían nada!

XCII

EDGAR A. POE

Y II

YO soy el mar donde se ha hundido
tu cuerpo; yo te tengo
en mi fondo, podrida...

Fuera, la vida entera
es un doble silencio
—tuyo porque estás muerta,
mío porque estás muerta —, *mar y playa.*

XCIII

A veces, lloro sin consuelo
A por tristezas que, en sueños largos,
desconsolaron a mi alma.
Y es tanta la congoja,
que va—¡ay, pobre vidual—
del yo aún no nacido,
al yo después de muerto.

XCIV

QUIERO que tú no me olvides,
¡y apenas me acuerdo yo
de mí, ayer!

Quiero que tú no me olvides,
¡y me acuerdo más de mí
que de ti tú!

Quiero que tú no me olvides,
¡y apenas me acuerdo yo
de ti, mañana!

XCV

CANCIÓN

ME adorné el corazón
con las rosas del sueño,
y emprendí mi camino, azul arriba.

Las estrellas estaban
sentadas todas, niñas desnuditas,
meciendo sin parar, en el azul, las piernas,
en fila, sobre el borde de los cielos.

Llegando yo, me daban, locas,
con los pies en el alma,

E T E R N I D A D E S

y me echaban, riéndose,
al día trastornado del despierto.

XCVI

¡SÉ tú el naciente eterno
que recoja el sol cárdeno que muere, cada
(instante,
en los ocasos de mi vida!

XCVII

YO sólo Dios y padre y madre míos,
me estoy haciendo, día y noche, nuevo
y a mi gusto.

Seré más yo, porque me hago
conmigo mismo,
conmigo sólo,
hijo también y hermano, a un tiempo
que madre y padre y Dios.

Lo seré todo,
pues que mi alma es infinita;
y nunca moriré, pues que soy todo.

¡Qué gloria, qué deleite, qué alegría,
qué olvido de las cosas,
en esta nueva voluntad,
en este hacerme yo a mí mismo eterno!

XCVIII

¡QUÉ lejos, azul, el cielo,
de la tierra pobre! Pero
los dos son el día bueno.

XCIX

NO dejes ir un día,
sin cojerle un secreto, grande o breve.
Sea tu vida alerta
descubrimiento cotidiano.
Por cada miga de pan duro
que te dé Dios, tú dale
el diamante más fresco de tu alma.

C

¡O HI tus ojos, colgados todavía
de rosales celestes;
heridos, en su enredo
de humano y de divino,
por espinas de estrellas!

CI

CÁLIZ

¡ESTE veneno infinito,
que como no se resuelva
en las flores que uno quiere,
mata a uno!

¡Veneno de luz y espuma,
que sólo sirve en la vida,
para dar vida a los otros,
o para matarme a mí!

CII

SUEÑA, sueña mientras duermes;
Solo olvidarás con el día.

—¡Día, alegre aprendizaje
de la infinita sofía!—

Aprende, aprende despierto,
que lo olvidarás dormido.

—¡Sueño, dulce aprendizaje
del definitivo olvido!—

CIII

VEN. Dáme tu presencia,
que te mueres si mueres
en mí... ¡y te olvido!
¡Ven, ven a mí, que quiero darte vida
con mi memoria, mientras muero!

CIV

SUS NOMBRES SON IGUALES

CADA estrella tranquila,
está, para mis ojos con mi alma,
sobre una frente de ellos.

Cuando torno del mundo, ya cayéndose
la sombra, salgo al cielo,
por mi balcón, como a la casa mía.
—¡Qué dulce anochecer, con sus estrellas!—
Dormido, luego, tengo abiertos
mis cristales al cielo, a ellos, que sueñan
más puras las estrellas de su frente.

¡Qué juntos así, todos,

tras el trabajo al sol,
con el cielo estrellado por memoria,
en el hogar celeste,
alrededor de lo infinito!

CV

¡ES tan corto el camino
de nosotros al sueño del amor!
¡El mundo de una rosa!

Mas nosotros lo hacemos
inmenso con paradas
de besos largos
en las abiertas hojas.

CVI

CIERRA, cierra la puerta,
como a ella le gustaba...

¡Que se encuentre a su agrado su recuerdo!

CVII

FLOR

MI sentimiento y la estrella
se estasiaban en su idilio.

Pasaste por el jardín,
y tu mano, por jugar,
distráida,
me arrancó mi sentimiento.

CVIII

ME levanté, como la aurora,
con los brazos abiertos
al cenit, por cojer el oro puro.

A mediodía, ¡cómo se alargaban
al esplendor agudo y vehemente!

Lo mismo que la tarde,
fuí bajando, los ojos
vueltos a la ilusión, caídos los brazos...

CIX

MUERTO

QUEDÓ fijo su peso:
un platillo en el cieno;
un platillo en el cielo.

C X

ME respondió en lo que no dijo,
Ma lo que, sin decirlo, dije,
afirmando en un no lo no pedido
por mi pregunta falsa.

¡Sentí que lo más puro
se me cuajaba en su alegría,
cual si esa rosa que el rocío yerto
hace en la rosa suave,
la suplantara para siempre!

CXI

J O Y A

¡A LMA mía en dolor
—¡qué brillos misteriosos!—,
oro en la sombra!

CXII

NOS asusta en lo vivo
lo muerto.

No asusta en lo muerto
lo vivo.

Tú que te asustas de mí, dime,
¿te asustas de mi vida o de mi muerte?

CXIII

A MISS RÁPIDA

SI vas de prisa,
el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquivada.

Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti,
como un buey manso.

CXIV

EN el cristal puro del cielo,
 flores me están llamando con los dedos,
 diciendo alto; yo lo oigo bajo, desde lejos:
 —¡Anda, ven ya; la primavera
 cuelga de nueva luz la luz eterna;
 sal pronto a ver el nuevo día
 éste que ya no se termina!

Y quiero despertar, y quiero echarme
 del lecho de mi carne.
 Pero, por fin, mis alas
 colgadas
 se tienen que ir solas.
 Y una flor, entre todas—que se parece a ti—,
 contra el cristal los ojos, calla y llora.

CXV

ERA tan bello como en sueños.

La gloria, descendida,
por escalas de luz,
al ocaso de oro,
jugaba en un jardín sobre la mar.
Y, trocada en amor,
se daba a la poesía.

... ¡Pero era la verdad!

CXVI

EPITAFIO IDEAL

DE UN CORAZÓN PARADO

AHORA le brotan rosales
en donde tuvo su fe.
Van, donde la fe se fué
—¿dónde se fué?—
olores primaverales.

CXVII

¡H ORAS, ruinas doradas
de mi ayer!

Vengo, dulce,

a sentarme en vosotras,
frente al mar, sobre el valle, bajo el cielo
de mis memorias.

La yerba, parecida
a la otra, porque el sol la trasparente,
me hace llorar. Y el llanto
me inunda el porvenir
y me ahoga en las penas que murieron.

Y es un ahogarme suave,

que me atrae hacia sí, con la ternura
con que atraen las cosas
que dejamos pasar sin ir con ellas,
bajo el cielo, en el valle, por los mares...

CXVIII

ELLOS

EN mi alma son iguales
sus luces, pero a todos los distingo
igual que a las estrellas...

Todos están, en mi alma,
sin número. Sé cuántos son y quiénes,
como el pastor sin letra,
conoce, oveja por oveja, todo su rebaño,
con su alma viva y amorosa.

CXIX

AMARGURA.

Mas dicha la palabra
lentamente y sin fin, con nueva onda
siempre, como en un río
sin nacimiento y sin orillas.

Amargura...

CXX

SUEÑO

LA luna, que nacía, grande y oro,
nos durmió plenamente
en el paisaje de la primavera.

—El mundo era aquel sueño.
Estaba todo lo demás
abierto y vano.—

¡Qué respetuosos
miraban los despiertos que pasaban!
Se quedaban estáticos
—sin poder irse hacia lo suyo—

en nuestro dormir hondo, que la luna
bordeó de oro y perla.

Mirándonos dormidos,
veían en las cosas
lo que nunca antes vieron.
Se les tornaban dulces
los labios, y se hacían
sus ojos infinitos.

—Las estrellas cojidas por nosotros,
en cuyo seno claro
dormíamos,
temblaban en sus almas deslumbradas
por la luna.—

Soñábamos, soñábamos
para que ellos vieran.

CXXI

DONADOR

TE hice pintar, esperanza,
con la sangre de mi alma,
en una gloria sin mancha.

—La vida torció la tabla.—

... Quedé solo, las entrañas
en las manos, en la baja
tierra del cuadro, que sangra...

CXXII

SÉ bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que cuando el hacha
de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento.

CXXIII

¡OH dicha sin razón;
me serás tú constante?

Puesto que todo lo que piensa olvida,
puesto que lo sentido todo pasa,
¡oh dicha sin razón y sin sentido,
sé tu constante!

CXXIV

TIERRA Y MAR

EL horizonte es tu cuerpo.
El horizonte es mi alma.

Llego a tu fin: más arena.

Llegas a mi fin: más agua.

CXXV

YO no soy yo.

Soy este

que va a mi lado sin yo verlo;

que, a veces, voy a ver,

y que, a veces, olvido.

El que calla, sereno, cuando hablo,

el que perdona, dulce, cuando odio,

el que pasea por donde no estoy,

el que quedará en pie cuando yo muera.

CXXVI

DILUVIO

LORÉ, lloré, lloré hasta ahogar el mundo
en un diluvio nuevo.
Sólo dejé, porque su estirpe
no muriera, mi corazón.

 Mi corazón abrió su sangre
y voló la paloma...

 ¿Dormí?

 ¡Estrella

del alba!... ¡No, paloma
blanca, que de mi corazón voló, entre el sueño;
no te vuelvas ya al cielo; dale

E T E R N I D A D E S

a mi vida verdadera

tu ramita de luz!

CXXVII

LA GLORIA

¿NECESITÉ yo, acaso,
de algún vivo en la vida?
¿Para qué quiero vivos en mi muerte?

¡Olvido, soledad; tan gratos
aquí, despierto; olvido, soledad eternos;
qué divinos seréis a los dormidos
para siempre!

CXXVIII

NO busques, alma, en el montón de ayer,
más perlas en la escoria.

La primavera del futuro
es toda de hojas nuevas para ti.

CXXIX

A LA VEJEZ AMADA

BUENAS NOCHES

¡SI tú supieras — ¡no! —
que esta alegría abierta
es apretado llanto;
que no nos inclinamos, dulces,
a tu futuro, sino a tu pasado,
no a tu pecho anhelante,
sino a tu tierra lívida y parada!

—... ¡Que no es la puerta blanca y suave
lo que cerramos tras nosotros,

lentamente, mirándote
sin cansancio y con ansia!—

¡Si tú supieras—¡pobre!—que
no es en el lecho donde, sonriendo,
te dejamos
—toda llena de nuestros besos buenos,
como de flores frescas,—
sino en la eternidad desconocida!

CXXX

GRITÉ, lloré, le pegué, loco...
La rosa dulce se quedó llorando.

Me desperté de un grito, aún con lágrimas...
¡Todo era falso!
Sí, sí; mas ¿dónde volveré ya a ver la
rosa de luz que se quedó llorando?

CXXXI

SOY como un niño distraído,
que arrastran de la mano
por la fiesta del mundo.

Los ojos se me cuelgan, tristes,
de las cosas...

Y qué dolor cuando me tiran de ellos!

CXXXII

SÓLO es igual tu permanencia
En ti, alma mía, al cielo
y al mar. Sólo en ti misma
está el mar grande
y el cielo sin medida.
Sólo tú eres
mayor que el mar y el cielo.
Sólo tú eres, alma mía,
mayor que tú. Sólo tú eres
el lugar inmortal a que tú aspiras
y en donde tu ilusión omnipotente
se sienta, sin más dios que tu tesoro,
¡oh alma mía dueña de ti misma!

CXXXIII

¡O H, sí; romper la copa
de la naturaleza con mi frente;
ganar más luz al pensamiento;
definirlo en los límites
de lo que social...

Y que me sea
el infinito que se quede fuera, como
esta calle, que el domingo
deja sola, callada y aburrida,
delante de mis ojos llameantes
a mi alma.

CXXXIV

CADA otoño, la vida
afirma, en un martirio lento,
el ideal.

¡Hoguera altiva,
inmortal primavera
de fuego que da el oro,
de oro que da la luz,
de luz que da la muerte,
de muerte que da a Dios la vida eterna!

CXXXV

NO robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.
Evita el necesario
explicarte a ti mismo
contra los casi todos.
Solamente tú solo llenarás
enteramente el mundo.

CXXXVI

ESTÁ tan puro ya mi corazón,
que lo mismo es que muera
o que cante.

Puede llenar el libro de la vida,
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.

Iguai eternidad hallará en ambos.

Corazón, da lo mismo: muere o canta.

y CXXXVII

¡PALABRA mía eternal
¡Oh, qué vivir supremo
—ya en la nada la lengua de mi boca—,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida, por la luz, con mi memoria,
sóla y fresca en el aire de la vida!

FIN

DE LAS POESÍAS

ÍNDICE

I.—ACCIÓN.	17
II.—PLENITUD DE HOY ES	18
III.—¡INTELIJENCIA, DAME.	19
IV.—TIRA LA PIEDRA DE HOY.	20
V.—VINO, PRIMERO, PURA	21
VI.—¿EL LUCERO DEL ALBA?.	23
VII.—¡ESPERA, LUZ, ESPERA!	24
VIII.—ES VERDAD YA. MAS FUE	25
IX.—A LA PUENTE DEL AMOR	26
X.—IGUAL QUE EN UN ESPEJO	27
XI.—¡No!	28
XII.—TÚ, LO GRANDE, ANDA, DESCANSA.	29
XIII.—AMOR	30
XIV.—¡OH TIEMPO, DAME TU SECRETO!	31
XV.—ROCÍO: I	32
XVI.—...MI CORAZÓN LO ILUMINABA	33
XVII.—EL DORMIR ES COMO UN PUENTE.	34
XVIII.—VINISTE A MÍ, LO MISMO	35
XIX.—ÉPITAFIO DE MÍ, VIVO	36
XX.—VIDA	37
XXI.—¡CUÁN ESTRAÑOS.	38
XXII.—LA NOCHE.	39
XXIII.—ERES TAN BELLA.	40
XXIV.—EL AMANECER TIENE.	41
XXV.—PÉTALO EN EL SUELO	42
XXVI.—NO DUERMES. NO. NO DUERMO	43
XXVII.—¡VIDA!	44

XXVIII.—TE CONOCÍ, PORQUE AL MIRAR LA HUELLA	46
XXIX.—ÉPITAFIO DE UN MUCHACHO MUERTO EN ABRIL.	47
XXX.—¡TU VOZ! TE LA OÍA ANTES	48
XXXI.—CUANDO TE ENCIENDES, FARO DE MI ALMA.	49
XXXII.—PISO, AHORA, LA CASA	50
XXXIII.—CADA ABRIL, SE ME VA.	51
XXXIV.—¿A QUÉ TANTO INDAGAR	53
XXXV.—LIMPIO IRÉ A TI.	54
XXXVI.—¡NO CORRAS, VE DESPACIO.	55
XXXVII.—PRIMAVERILLA.	56
XXXVIII.—¡OLVIDOS DE ESTOS VOS	58
XXXIX.—¡ENCUENTRO DE DOS MANOS.	59
XL.—NADA FUÉ, APENAS, NADA	60
XLI.—¡ESTE AFÁN, ESTA PENA	61
XLII.—COBRÉ LA RIENDA	63
XLIII.—TU CORAZÓN Y EL MÍO.	64
XLIV.—MIS PIES ¡QUÉ HONDOS EN LA TIERRA!	65
XLV.—¡SÓLO ERES TÚ	66
XLVI.—AMOR	67
XLVII.—¡VANIDAD DE LOS SUEÑOS, MÁS TERRIBLE	68
XLVIII.—¡FORJADORES	69
XLIX.—CANCIÓN	70
L.—¡QUÉ GOCE LOS AMANTES ¡PENSA- MIENTOS.	72

LI.—ANTE MÍ ESTÁS, SÍ	73
LII.—¡ALEGRÍA DEL SUEÑO	74
LIII.—MENDIGOS	75
LIV.—ENREDADERAS.	76
LV.—MIENTRAS TE QUEDE A TI ESTA SOLA HOJA	77
LVI.—TODOS LOS DÍAS, EL CIELO.	78
LVII.—¡QUE SE ME CAE EL CIELO!	79
LVIII.—REMANSO	80
LIX.—¡LO VISTE!.	81
IX.—SE ENTRÓ EN MI FRENTE EL PENSA- MIENTO NEGRO.	82
LXI.—COMO PIEDRA EN UN POZO	83
LXII.—EN NUESTRO AMOR, LA PENA Y LA ALEGRÍA.	84
LXIII.—SÓLO LO HICISTE UN MOMENTO	86
LXIV.—PÁJARO	87
LXV.—ROCÍO: Y II	88
LXVI.—ME RESPONDISTE COMO.	89
LXVII.—ÉPITAFIO IDEAL DE UN HÉROE	91
LXVIII.—ESTOY SOÑANDO, ECHADO	92
LXIX.—¡QUÉ OUDIO AL MÍ DE AYER!	93
LXX.—NOCTURNO.	94
LXXI.—ERAS LO MISMO	95
LXXII.—¡TAN BIEN COMO SE ENCUENTRA	96
LXXIII.—¡ESTE JESTO, AQUEL JESTO!	97
LXXIV.—NOCTURNO.	99
LXXV.—¡SÍ, SED, SED, SED HORRIBLE!.	100

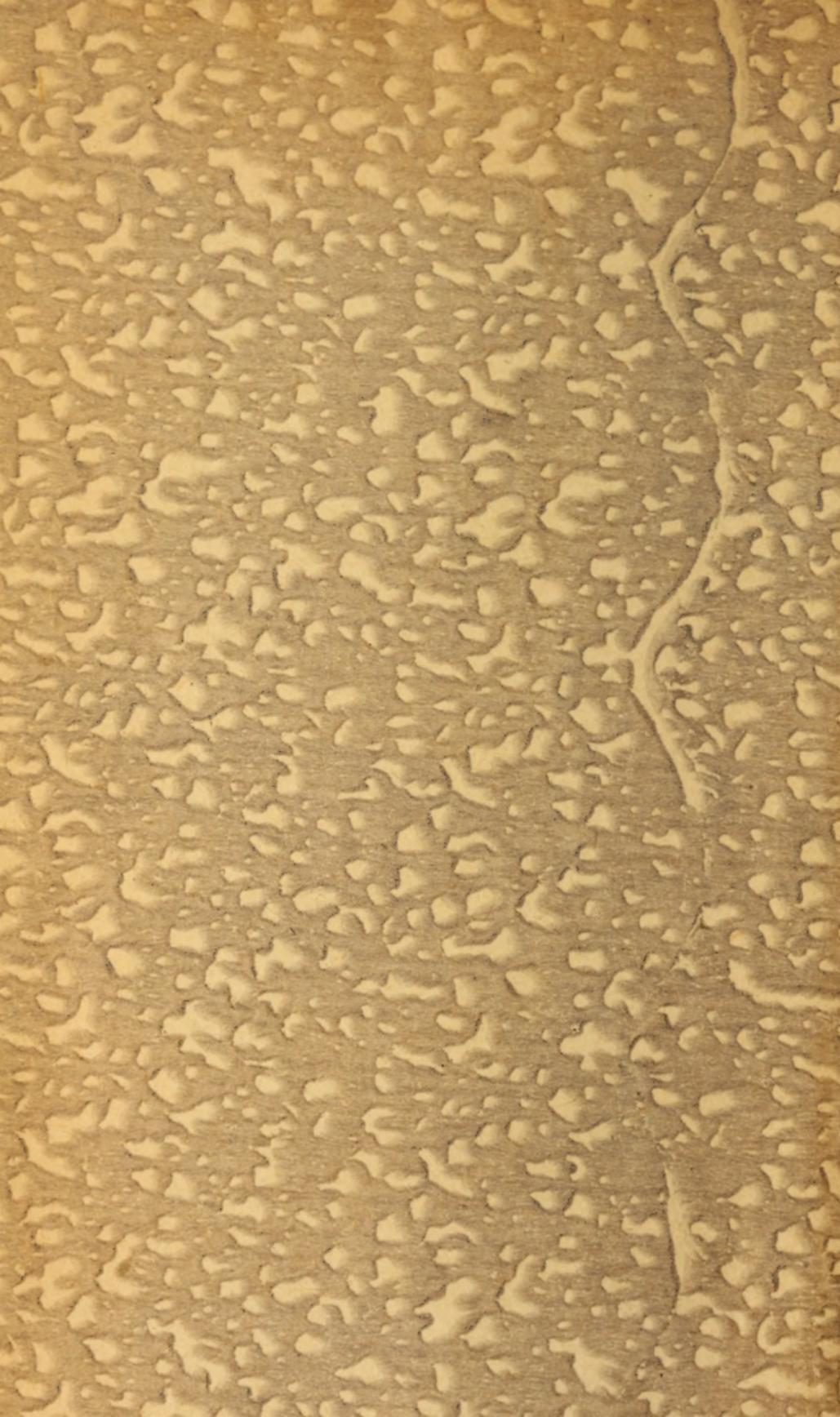
LXXVI.—¡DEJA CHORREAR TU BESO . . .	101
LXXVII.—DE PIE EN MI PROPIA ROCA. . .	102
LXXVIII.—¡CALLA! GUSTA EL CENIT . . .	103
LXXIX.—A VECES, ME ACOMETE . . .	104
LXXX.—CADA CHOPO, AL PASARLOS. . .	105
LXXXI.—A DANTE	106
LXXXII.—YO TE MORDÍ TU RAÍZ.	107
LXXXIII.—¡DICHOSO AQUEL QUE NAZCA . . .	108
LXXXIV.—UNIVERSO	109
LXXXV.—¡TRISTEZA DE LOS SUEÑOS . . .	110
LXXXVI.—A VECES, LA TRISTEZA VERDADERA	111
LXXXVII.—ETERNO	112
LXXXVIII.—TE SIENTO AQUÍ EN EL ALMA HON- DA Y CLARA.	113
LXXXIX.—CADA MOMENTO NUEVO JUZGUE. .	114
XC.—MI AMOR ERA TAN ÚNICO	115
XCI.—CANCIÓN	116
XCII.—YO SOY EL MAR DONDE SE HA HUN- DIDO.	117
XCIII.—A VECES, LLORO SIN CONSUELO. .	118
XCIV.—QUIERO QUE TÚ NO ME OLVIDES. .	119
XCV.—CANCIÓN	120
XCVI.—¡SÉ TÚ EL NACIENTE ETERNO. . .	122
XCVII.—YO SÓLO DIOS Y PADRE Y MADRE MÍOS.	123
XCVIII.—¡QUÉ LEJOS, AZUL, EL CIELO. . .	125
XCIX.—NO DEJES IR UN DÍA.	126
C.—¡OH TUS OJOS, COLGADOS TODAVÍA.	127

CI.—CÁLIZ	128
CII.—SUEÑA, SUEÑA MIENTRAS DUERMES.	129
CIII.—VEN. DÁME TU PRESENCIA.	130
CIV.—CADA ESTRELLA TRANQUILA.	131
CV.—¡ES TAN CORTO EL CAMINO	133
CVI.—CIERRA, CIERRA LA PUERTA	134
CVII.—FLOR	135
CVIII.—ME LEVANTÉ, COMO LA AURORA.	136
CIX.—MUERTO	137
CX.—ME RESPONDIÓ EN LO QUE NO DIJO.	138
CXI.—JOYA.	139
CXII.—NOS ASUSTA EN LO VIVO.	140
CXIII.—SI VAS DE PRISA.	141
CXIV.—EN EL CRISTAL PURO DEL CIELO	142
CXV.—ERA TAN BELLO COMO EN SUEÑOS	143
CXVI.—ÉPITAFIO IDEAL DE UN CORAZÓN PARADO	144
CXVII.—¡HORAS, RUINAS DORADAS	145
CXVIII.—ELLOS	147
CXIX.—AMARGURA.	148
CXX.—SUEÑO	149
CXXI.—DONADOR	151
CXXII.—SÉ BIEN QUE SOY TRONCO.	152
CXXIII.—¡OH DICHA SIN RAZÓN	153
CXXIV.—TIERRA Y MAR.	154
CXXV.—YO NO SOY YO	155
CXXVI.—DILUVIO	156
CXXVII.—LA GLORIA.	158

CXXVIII.—NO BUSQUES, ALMA, EN EL MON-	
TÓN DE AYER	159
CXXIX.—A LA VEJEZ AMADA	160
CXXX.—GRITÉ, LLORÉ, LE PEGUÉ, LOCO .	162
CXXXI.—SOY COMO UN NIÑO DISTRAÍDO .	163
CXXXII.—SÓLO ES IGUAL TU PERMANENCIA .	164
CXXXIII.—¡OH, SÍ; ROMPER LA COPA . . .	165
CXXXIV.—CADA OTOÑO, LA VIDA	166
CXXXV.—NO ROBES	167
CXXXVI.—ESTÁ TAN PURO YA MI CORAZÓN .	168
CXXXVII.—¡PALABRA MÍA ETERNA!	169

FIN

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA
TIP.-LIT. A. DE ANGEL ALCOY (S. EN C.)
DE MADRID
EL 1 DE AGOSTO DE
1918



LS

J616et

153140

Jiménez, Juan Ramón

Author

Title Eternidades.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

